

Reseñas

Peter Stalker, *The Work of Strangers: A Survey of International Labour Migration*, Ginebra, International Labour Office, 1994

Manuel Ángel Castillo*

La movilidad territorial de la gente ha sido un proceso cuyos significado y vigencia han sido evidentes a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, en las postrimerías del siglo XX y, en particular, durante los últimos decenios, el mundo ha sido escenario de una amplia y diversa gama de movimientos migratorios. La determinación de sus magnitudes, los intentos de explicación del fenómeno y el señalamiento de sus consecuencias en todos los planos, han sido aspectos de particular importancia en la literatura sobre el tema. La diversidad de situaciones migratorias que se observan en este periodo en el campo internacional es tan amplia como compleja (United Nations, 1993).

El texto de Stalker constituye un esfuerzo notable por mostrar los términos actuales del debate acerca de la explicación de los determinantes de la movilidad de la población entre países. Un mérito adicional del texto es el examen comprensivo que realiza de las principales tendencias del fenómeno migratorio en las distintas regiones del mundo. Para ello divide el volumen en dos grandes apartados: uno, en el que se refiere al escenario global, y el otro, en el cual aborda lo que denomina experiencias por país, dentro de las cuales examina las principales situaciones regionales.

Un primer elemento positivo del examen conceptual de la movilidad territorial de la población en el trabajo de Stalker es su perspectiva flexible de dicho proceso. De esa manera, y a pesar de que el título hace referencia a las migraciones laborales de carácter internacional, el autor señala que existe una gran variedad de tipos de migración que merecen ser considerados e incluidos de manera explícita en cualquier examen riguroso del fenómeno migratorio.

Esa observación es pertinente, porque muchas tipologías han delimitado su campo a partir de lo que consideraban el rasgo princi-

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

pal de una migración: su inserción en algún mercado de trabajo, así como su determinación a partir de necesidades de carácter "económico". No obstante, una apreciable cantidad de movimientos migratorios, no necesariamente generados o estimulados en forma prioritaria por móviles de ese orden —el económico—, también han demostrado sus posibles consecuencias en el ámbito laboral.

El peso relativo de la presencia de algunas poblaciones de refugiados, por ejemplo, sobre regiones específicas o incluso en los países de asentamiento, puede tener indudables y notables repercusiones no sólo sobre el mercado laboral, sino también sobre los modelos productivos y también sobre las estructuras del consumo. Ello es aún más evidente en el caso de contingentes que han alcanzado volúmenes extraordinarios, como en los recientes movimientos masivos de refugiados en los países de África Central, no todos considerados en el texto por lo reciente de los fenómenos en cuestión.

Así, la revisión teórica considera los planteamientos clásicos, como los que hacen referencia a los disparidades en los niveles salariales entre países y regiones. Dichos desequilibrios se ven en muchos casos agudizados por los procesos de concentración económica y por la brecha científico-tecnológica, ambos elementos que operan, por una parte, en favor de los países industrializados y, por otra, en detrimento de los países en desarrollo.

Pero el mérito del trabajo de Stalker reside en la integración del análisis de las migraciones en un amplio complejo de factores, los cuales permiten relativizar o, en su caso, matizar las tendencias prevalecientes, tal como ocurre con el aporte diferencial de la dimensión demográfica en la demanda de empleo entre regiones contiguas. La dinámica poblacional de los países muestra en la actualidad estadios e intensidades disímiles, según su ubicación en el proceso de transición demográfica. Sus niveles y tendencias registran aportes significativamente contrastantes entre unas naciones y otras, por lo que sus pronósticos frente a la evolución de los mercados de trabajo son también diferenciales.

Tal es el caso de las previsiones que puedan derivarse a partir de las proyecciones del crecimiento de la fuerza de trabajo para regiones "complementarias" como es el caso de América del Norte y la vecina cuenca del Caribe; la Unión Europea y los países del sur y este del Mediterráneo; o bien, del Japón, Australia y Nueva Zelanda frente al sureste asiático. Stalker llama la atención sobre las diferencias en las proyecciones del crecimiento de la población económicamente

activa para el periodo 1990-2000, notablemente superiores para las economías en desarrollo comparadas con las de las industrializadas (p. 27). La simple observación de este contraste anuncia el acelerado crecimiento de la demanda de empleo, la cual difícilmente podrá ser resuelta por las economías con lastres estructurales. Este momento sugiere que la movilidad de la población no sólo es una estrategia posible sino altamente probable, sobre todo para los contingentes que se incorporan al mercado de trabajo de sus respectivos países en condiciones de desventaja.

La puesta al día del debate teórico debe considerar aspectos que, en la época reciente, han mostrado su indudable vinculación con la evolución de los procesos migratorios. En ese sentido, el avance en la tecnología y en la infraestructura de las comunicaciones ha probado su papel decisivo y multiplicador en la promoción y la provisión de facilidades para el despliegue de diversos movimientos y rutas migratorias. El flujo de información y, en general, de diversos aspectos portadores de mensajes y símbolos, dentro de las cuales resultan valores diversos y pautas de consumo, son transmisores eficientes y efectivos de supuestas ventajas de la emigración, sobre todo hacia los países desarrollados.

El aporte de otro tipo de elementos, muchos de ellos generados en otras dimensiones relativamente ajenas a los mercados de trabajo, demandan su incorporación en los modelos explicativos que se proponen ilustrar de manera comprensiva lo que ocurre con los movimientos migratorios contemporáneos. Stalker señala un ejemplo de ello al resaltar el papel sobresaliente que han adquirido las llamadas "redes sociales" de la migración, cuya estructuración y funcionamiento han demostrado tener un efecto facilitador de la movilidad y que, a la vez, pueden garantizar la continuidad del flujo en razón de las necesidades de la demanda. Incluso algunos autores hablan hoy —en mi opinión de manera aventurada— de su contribución en el proceso de autorreproducción de la migración.

La presencia de esas redes informales ha propiciado que, en muchos casos, los gobiernos de los países de destino prescindan de la instrumentación de políticas de promoción de la inmigración. Ello ha permitido obviar la adopción y puesta en práctica de mecanismos formales así como de convenios específicos para el reclutamiento de mano de obra, muchos de los cuales probaron en el pasado su eficacia en momentos de escasez de fuerza de trabajo en las economías emigrantes.

Sin embargo, es evidente que un tema de particular importancia en la discusión actual, también presente en el texto que nos ocupa, remite a la pregunta sobre los beneficios de la migración. En un plano más profundo subyace el debate sobre la vinculación entre la migración y el desarrollo. Más allá de la complejidad y dificultades que encierra el concepto de desarrollo, refleja una preocupación legítima acerca de los efectos que las crecientes corrientes migratorias tienen tanto en los países de origen como en los de destino.

Así, por ejemplo, las remesas —en dinero y en especie— que los migrantes envían a sus familias cumplen funciones diversas en el plano familiar, muchas de ellas relacionadas con la sobrevivencia de “los que se quedan”. No obstante, existe una conciencia cada vez mayor de los impactos que dichos recursos están teniendo en algunas economías, particularmente en aquellas en las que sus montos han llegado a constituir proporciones significativas de la producción y de los volúmenes de sus exportaciones.

Hoy, la discusión se extiende a temas más complejos y que de alguna manera se relacionan con el estadio y modalidades que adquiere el sistema económico mundial. En un contexto en el cual las relaciones entre economías se complican y adoptan esquemas cada vez más interdependientes, la contribución del trabajo de los migrantes fuera de sus comunidades puede ser sólo el inicio de una incensante gama de flujos. Por ello, el debate actual debe cuestionar los impactos sobre los patrones de consumo, así como el significado e importancia de los flujos y contraflujos, que provocan las relaciones de las poblaciones migrantes con sus economías de origen y de vuelta con las economías de destino. Asimismo, resulta pertinente la pregunta de en qué medida esa “transnacionalización” de los flujos de bienes y capitales, derivada de las relaciones entre comunidades de migrantes, está contribuyendo a modificar la dinámica económica internacional.

Stalker concluye la primera parte llamando la atención sobre los desafíos que plantea el nuevo escenario económico internacional. En ese sentido, recuerda que la Comisión constituida en el marco de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) de Estados Unidos (1986) planteó en su informe que la única solución de largo plazo para la reducción de las migraciones es el desarrollo económico sostenido de los países de origen, aunque ya desde entonces advertía que paradójicamente en el corto plazo podría incrementarla (U.S. Commission, 1990).

Estos elementos alimentan el debate actual sobre las mejores vías y los instrumentos idóneos para incidir de manera más directa y eficiente sobre las economías de los países de origen. La receta más socorrida propone la adopción de mecanismos de integración y liberalización comercial. No obstante, poco puede esperarse de las economías de países pequeños, cuya inserción en dichos esquemas por lo regular ocurre bajo condiciones de enorme desventaja.

Más allá de descartar que los acuerdos incluyan la libre movilidad de las personas —como sí ha ocurrido en algunos contextos de integración más igualitarios, es el caso de los países de la Unión Europea—, la mayoría de los países industrializados persisten en prácticas proteccionistas aun dentro de dichos esquemas. De ahí que los efectos en las economías de los países de origen sean limitados y poco alentadores en términos de generación de empleos, así como de apertura de nuevas oportunidades para los potenciales migrantes.

Otro tanto ocurre con la inversión directa en los países de procedencia de las poblaciones migrantes. No existe evidencia que demuestre de manera significativa el efecto multiplicador en materia de empleo como resultado directo de las políticas de las corporaciones multinacionales. Por el contrario, sus acciones en materia de reclutamiento tienen un efecto restringido en términos de porcentajes de población ocupada en países en tres continentes, salvo contadas excepciones como las llamadas nuevas economías industrializadas en el sureste asiático. Un factor explicativo de dichos efectos limitados tiene que ver con la innovación tecnológica, la cual hace cada vez más restringida y especializada la capacidad empleadora de las plantas.

Por último, es necesario revisar el papel de la cooperación internacional. La misma Comisión estadounidense planteaba como un esquema paralelo a la apertura comercial en la cuenca del Caribe la necesidad de reorientar las políticas de ayuda de su gobierno hacia los países de la región (U.S. Commission, 1990). Es claro que los enormes rezagos sociales en la mayoría de las naciones de origen de la migración no pueden ser resueltos en el corto plazo y exclusivamente mediante la reactivación de las economías. Desde ese supuesto, la cooperación puede jugar un papel estratégico en el combate a la desigualdad social y a la pobreza.

El examen de la situación por regiones incluido en la segunda parte del texto constituye una revisión somera de las principales tendencias registradas en los años recientes. Dada la extensión del documento, dicho repaso tiene necesariamente que restringirse a un cier-

to nivel de generalidad y de simplificación de los procesos. Además, dada la intensa dinámica que los procesos migratorios están experimentando, evidencia la necesidad de que los flujos migratorios sean objeto de observatorios permanentes, que no sólo permitan registrar las tendencias y los cambios en su composición, sino que de alguna manera posibiliten pronosticar su evolución, así como la adopción de políticas y medidas adecuadas por parte de la comunidad internacional.

Bibliografía

- United Nations (1993), "Population Distribution and Migration", Nueva York, Population Division of the Department for Economic and Social Information and Policy Analysis of the United Nations (Doc. ESA/P/WP.126) (mimeo.).
- U.S. Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development (1990), *Unauthorized Migration: An Economic Development Response*, Washington.